

pu

esperanza de que la colaboración comunitaria sí transforma tanto la educación como el tejido social del país. Colegios o sedes vecinales abren sus puertas en vacaciones para recibir a niños, mamás se convierten en tutoras que fomentan el aprendizaje, voluntarios anónimos acarrean niños desde zonas rurales o contribuyen con colaciones, empresas aportan libros y materiales educativos, y jóvenes en misiones y trabajos de verano combinan la enseñanza de la lectura con la construcción de viviendas o la promoción de la fe.

Un esfuerzo colectivo no solo mejora la lectoescritura, sino que une a diferentes actores para construir una red de apoyo que impacta vidas y comunidades, demostrando que la educación transforma a quienes la reciben, pero también a quienes la impulsan. Como dijo Gandhi, “sé el cambio que quieres ver en el mundo”.

Anne Traub, directora Familias-Primero

Un golpe al ahorro individual

● La reciente reforma de pensiones es un retroceso para la sostenibilidad